

# EL CENTINELA DE LA PATRIA.

| Mes 1º | San Salvador, Agosto 27 de 1863. | Núm. 10. |

## Reaccion interior.

La causa del Gobierno y de la Patria se fortalece de una manera tan rápida como poderosa de día en día, y continuamente vemos entrar á la capital multitud de voluntarios que llenos de decision y patriotismo vienen á formar al lado de sus compatriotas en la plaza ó piden armas para hostilizar al enemigo por diversos puntos.

Esta reaccion ha tomado ya tales proporciones, que el Gobierno se ha visto en la necesidad de poner en mano los desechados fusiles de chispa, y diariamente se emplean casi todos los herreros de la ciudad en la compostura de armas, que se tenian ya por inútiles, para llenar en parte las exigencias de los pueblos. Estamos ya en tal situacion que sobran hombres y falta armamento.

En los Departamentos se nota igualmente á la reaccion haciendo admirable progreso, y ¿cómo podría dejar de suceder ésto? Los pueblos engañados y vendidos por unos pocos traidores, han visto con amarguisima experiencia que eran los instrumentos ciegos de aquellos, y las víctimas de un enemigo insaciable y destructor, que con

sus exigencias, sus saqueos y desmoralizacion los sumian en la degradacion y la ruina.—Así se esplica, que en Cojutepeque el número de los partidarios del Gobierno aumenta diariamente: que los indios de Santiago Nonualco se han retirado pacíficamente á sus hogares, despues de haberseles fugado su caudillo á quien amenazaron con la muerte, por quererles obligar á unirse con los invasores. En Santa Ana y Sonsonate sabemos de tiempo atrás que está enardecido todo el pueblo contra los invasores y que aguardan solo el momento de echárseles encima, para vengarse de sus robos y ultrajes. En el Departamento de San Miguel permanecen fieles la mayor parte de los pueblos y lo mismo sucede en el de la Paz.

De San Vicente se sabe, que no hay fuerzas, en la Capital y que se dividió en dos partidos la poblacion, uno por el Gobierno y otro por Carrera, lo cual habia ocasionado ya algunas muertes, habiéndose fugado los chapines en su mayor parte, y los que quedaban estaban descontentos á causa de un grave disgusto ocurrido entre

Don Ignacio Henriquez y el General Miranda, de cuyas resultas se habia separado aquel de los amotinados y estaba por el Lempa.

En Chalatenango y Suchitoto, lo mismo que en los demas Departamentos, el pueblo está por el Gobierno y solo esperan una ocasion oportuna para ocurrir á vias de hecho contra el detestado invasor y los pérfidos traidores.

Tal es en resúmen el estado actual en que se encuentran los pueblos de la República. Este estado y esta reaccion, que amenaza, arrollar y destruir de un momento á otro, á cuanto enemigo interno y externo encuentre de por medio, es lo que tiene á Carrera lleno de dificultades, de ansiedad y de temores. El, Dueñas y sus satélites conocen tan bien como nosotros que la negra tormenta que se viene aglomerando sobre sus cabezas ha de estallar, y muy pronto, y que á la primera detonacion seguirá el huracan y el torrente que los envuelva y aniquile irremisiblemente.

Al General Barrios le oímos decir estas palabras cuando los primeros partes de rebelion llegaron á sus oídos. - "Yo de buenas ganas me retiraria con el Ejército á la cumbre de ese Volcan y permitiria á Carrera que ocupase por seis meses el Estado, como el mejor castigo que pudieran tener los descontentos; y estoy seguro

que antes que pasasen dos meses me vendrian á pedir ellos mismos que bajase á salvarlos del oprobio, la miseria y la degradacion."

Sin llegar á aquel extremo, Carrera y sus hordas han hecho ya lo bastante para desengañar y arrepentir á muchos de los enemigos gratuitos que tenia la Administracion mas liberal, ilustrada y progresista que ha habido jamás en el Salvador.

**Los Duendes.**

Nuestros amigos entraron anteayer en Santa Ana, como se habian propuesto; pero las diabluras que hicieron allí no las sabemos todavia. El número de *Duendes* se ha triplicado de un modo maravilloso, desde que salieron de ésta, y ahora debe haber ya una respetable Division de ellos maniobrando sigilosamente á alguna distancia de Santa Ana, quizas en el territorio mismo de Guatemala. ¡Vaya que los tales niños merecen bien el nombre que llevan, pues gente mas atrevida y endiablada con dificultad se encuentra!

Cuando salieron de aquí, Carrera en persona fuè tras ellos con toda una Division; pero se la jugaron tan bien, haciéndose los invisibles, que su merced cachureca pasó rozándose con ellos sin verlos ni olerlos ni sentirlos.